



AYER Y HOY



N.º 47

Mayo-Junio 1955

NUESTRA PORTADA

Detalle interior de la Catedral de
Toledo.

Dibujo por E. Castaños.



AYER Y HOY

1955



AYER Y HOY

REVISTA ARTÍSTICO-LITERARIA
EDITADA POR
LA ASOCIACIÓN
DE ARTISTAS
TOLEDANOS

Año VIII • Redacción: Alfonso XII, 9 • Toledo, Mayo-Junio 1955 • Núm. 47

DIRECTOR: CLEMENTE PALENCIA

Juanelo Turriano y la reforma del Calendario

Por JOSÉ CRISTÓBAL SÁNCHEZ MAYENDÍA

Ingeniero Industrial

Llevo varios años estudiando —más por simple curiosidad que por afanes de publicista— las vidas y hazañas de algunos ingenieros y artifices que trabajaron a las órdenes de Carlos V y de Felipe II, especialmente las del Gianello della Torre, el inquieto relojero a quien los españoles de la época, por una perversión del nombre en su idioma vernáculo, dieron en llamar Juanelo Turriano. La búsqueda de documentos inéditos o poco conocidos por los archivos españoles, me ha deparado muchas sorpresas, agradables unas, decepcionadoras otras, pero siempre instructivas. Al fin y a la postre, la historia de la técnica española en el momento crucial del Renacimiento, está casi por hacer, siendo de señalar que la mayoría de los historiadores se limitan, en este aspecto, a copiarse los unos a los otros, sin apenas aportar documentos de primera mano.

Una de esas sorpresas la recibí cuando tuve noticias de la intervención de Juanelo en problemas astronómicos, y, concretamente, en el de la reforma del calendario. Conocida es, en efecto, la brillante participación que en este asunto tuvo la Universidad de Salamanca, representada por varios sabios españoles —entre los que figura Fray Luis de León—, y de cuyos informes dan cumplida cuenta Fernández de Navarrete, Vallín, Coster y otros eruditos. Ninguno de estos historiadores, sin embargo, menciona para nada, que yo sepa, a Juanelo, siendo así que su colaboración en la citada corrección cronológica debió ser importante, como vamos a ver.

No es mi propósito hacer en esta

ocasión una reseña biográfica sobre Turriano; pero, antes de pasar adelante, bueno será que el lector sitúe los acontecimientos más importantes de su andariega existencia.

Nace Gianello della Torre en Cremona (Lombardia), hacia fines del siglo XV o principios del XVI. Educado en un ambiente donde nació la escuela arquitectónica del Renacimiento italiano y donde desarrollaron su industria los más célebres violeros (Amati, Guarneri, Stradivario...), hizo de su profesión de relojero, más que una técnica, un arte en el que pronto se dió a conocer. Joven aún, entra al servicio de Carlos V, al que acompaña en sus correrías por tierras de Flandes y Alemania, y para el que construye varios ingenios y relojes monumentales, entre ellos uno astronómico, que el cronista Ambrosio de

Morales no duda en calificar de maravilla del mundo. Cuando Carlos V, enfermo y desengañado, se retira a Yuste, en la más ilustre bajamar que registra la Historia, «sólo se lleva —según frase de Ortega Gasset— en su formidable resaca hacia la nada», estos dos elementos del mundo que abandona: relojes y Juanelo Turriano. Muerto el Emperador, el año 1558, Juanelo pasa al servicio de Felipe II con el título de «Matemático y Maestro Mayor de hacer relojes», yéndose a vivir a Toledo, donde lleva a cabo la construcción de los famosísimos artificios para elevar agua del Tajo al Alcázar, y donde escribe unos libros sobre «Ingenios y Máquinas», que se conservan manuscritos en la Biblioteca Nacional. Allí, en la Ciudad Imperial, le sorprende la muerte el 13 de Junio de 1585, siendo sepultado, de acuerdo con sus deseos, en la capilla de Nuestra Señora de Soterraño —llamada también de Nuestra Señora de Alficén—, del desaparecido Monasterio del Carmen Calzado, «con mediano acompañamiento —según dice su contemporáneo Esteban de Garay—, pero no con el que merecía tan célebre varón».

Fué precisamente en los últimos años de su vida cuando tuvieron lugar los acontecimientos que motivan esta nota. Se hallaba entonces el Papa Gregorio XIII empeñado en la reforma del calendario juliano, habiendo consultado con tal objeto a los astrónomos más renombrados de la cristiandad. Juanelo Turriano, por iniciativa de Felipe II, que siempre tuvo un elevado concepto del relojero de su augusto padre, fué uno de ellos. Así se deduce, sin lugar

SUMARIO

Juanelo Turriano y la reforma del Calendario, por J. Cristóbal Sánchez Mayendía.

La Escuela de Traductores de Toledo, por Alfredo Souto Feijóo.

Sección poética (Clemente Palencia, Ilka Sánchez, Alfonso Villagómez, Luis Serrano Vivar, Miguel Cortés).

Dios y Toledo sin tiempo, por Francisco Zarco

Santiago Camarasa, por Fernando Castán Palomar.

Cuento de verano, por Alfonso Villagómez.

a dudas, de varios documentos existentes en el Archivo de Simancas, entre ellos de dos minutas de cédulas para Su Santidad y para el abad Briceño, fechadas en Madrid el 3 de Enero de 1580, en las que Felipe II comunica a dichos personajes que en el asunto de la reforma del calendario había consultado la opinión de las Universidades de Salamanca y Alcalá, y del maestro Juanelo, el cual había dado su parecer y construido «ciertos instrumentos y tablas sobre ello». Recomienda Felipe II que el negocio se mirase mucho y que se hiciese «con la menor alteración posible para que no fuese necesario imprimir de nuevo los misales y brevarios y demás libros impresos, dado el inconveniente y embarazo grande que esto tendría». Una carta del Nuncio de Su Santidad a Felipe II, nos informa también de que Juanelo estuvo por aquellos días en Madrid «con tutti li suoi instrumenti», pero que se negaba a entregarlos a otra persona que no fuera el Rey. El 26 de Enero de

1580, el abad Briceño acusa recibo de la citada cédula del Rey y le comunica que tan pronto lleguen las tablas e instrumentos del maestro Juanelo, hará las gestiones que se le han encomendado cerca de Su Santidad.

Es, por tanto, evidente que a la intervención de Juanelo en tan acuciente problema se le daba importancia. Lo que no sabemos exactamente es lo que contenían esas tablas ni la finalidad de esos instrumentos, siendo por ello aventurado formar juicio sobre los conocimientos astronómicos del cremonés. Probablemente, los instrumentos serían ábacos y dispositivos graduados para calcular mecánicamente; es decir, sin necesidad de efectuar engorrosas operaciones aritméticas, el áureo número, la epacta, la fecha de la Pascua de Resurrección, etc., ya que así parece dárlo a entender una «Relación de lo que quería Su Majestad enmendar en el calendario acerca de la Pascua de Resurrección», fechada en Toledo el 18 de Septiembre de 1579. En esta rela-

ción, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional, se dan noticias de los trabajos realizados por varios astrónomos para corregir el calendario, mencionando a Juanelo como autor de ciertas reglas para el cómputo de los citados parámetros. El manuscrito en cuestión no es explícito a este respecto, pues añade: «Ianelo ha echo en esta materia un instrumento y ciertos cánones. El uso dello no lo he podido comprehender bien, por (solo) averlo visto una vez».

La participación de Juanelo en el tantas veces citado asunto de la reforma del calendario, viene a confirmarla, por otra parte, el hecho de que escribiera varios discursos «sobre la reformación del año», entre ellos dos manuscritos que aparecen en la relación de instrumentos matemáticos y libros pertenecientes a Juan de Herrera, sacada del inventario general de sus bienes, que se hizo al fallecimiento del arquitecto toledano, y cuyo paradero se ignora.

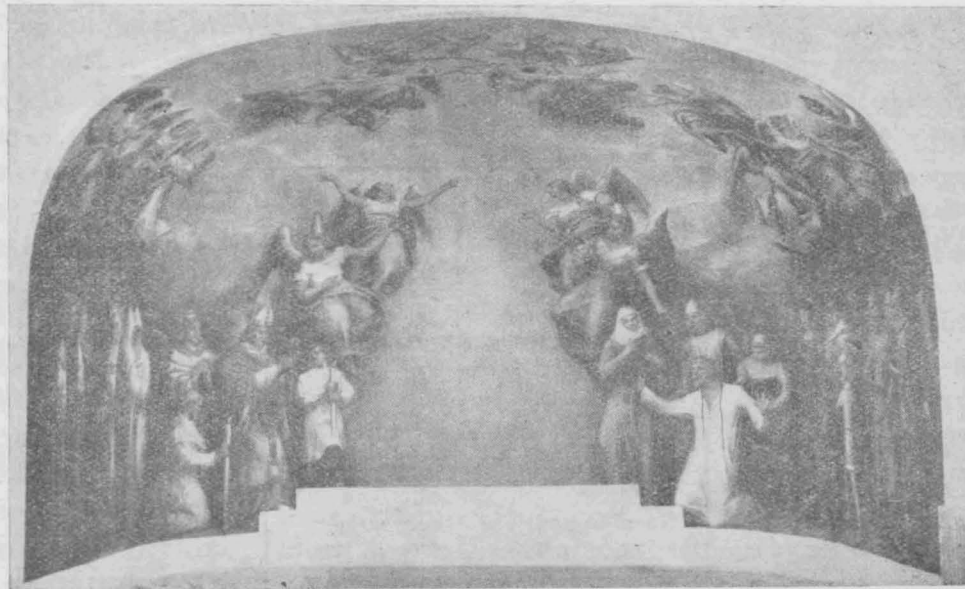
Reformas en el Castillo de San Servando

Con gran eficacia logra la Sociedad Española de Amigos de los Castillos rescatar del olvido y del abandono estos gloriosos monumentos históricos que dieron su nombre a la Región más típica de España.

El de San Servando se destinó por el Gobierno actual de nuestra Nación a residencia del Colegio Menor del Frente de Juventudes; en su interior se están terminando las obras de la Capilla. El profesor

de la Escuela de San Fernando, D. Gregorio de Toledo, ha pintado este magnífico fresco que representa la última Comunión de San Fernando; para ello ha tenido que superar enormes dificultades, por la irregularidad de la bóveda, con superficie alabeada en gran parte.

El hueco de la parte central está destinado a la mesa del



La última Comunión de San Fernando, por el Profesor don Gregorio de Toledo

(Foto Rodríguez)

altar con sus aditamentos de una pequeña imagen, Crucifijo y velas, conjunto que entonará el acertado grupo de figuras que ahora giran sobre un punto de perspectivas muerto.

Al lado del Rey Santo figura su segunda esposa, un joven príncipe, guerreros y servidores; en el lado opuesto un obispo, magistralmente logrado, con acompañamiento de acólitos y monjes; hay un grupo de tres religiosos

vestidos de blanco, que son perfecto modelo de técnica y de ambiente histórico. En contraste con la rigidez y mudo dolor de la escena terrestre, abren sus alas gozosas los ángeles en la parte superior, sobre un fondo de tonos blancos y ligeramente azulados, que dan sensación de enorme espacio abierto.

La VIII Exposición de Arte de Primavera de "Estilo"

Se inauguró el día 6 de Junio, en la Galería Alta del Excmo. Ayuntamiento, y estuvo abierta hasta el 12. Concurrieron: Alvaro Aguinaga, Tomás Camarero, Emiliano Castaños, Francisco de Sales Córdoba, Antonio Delgado Mellado, Julián García, Juan Higuerras, Miguel Jiménez, Germán Labrado, Antonio Maeso, Andrés Marañón, Manuel M. Pintado, Francisco Robles, Manuel Romero Carrión, Manuel Santiago, Enrique Veloso y Enrique Vera, pintura y dibujo; a escultura, Armando F. Fraile, y a trabajos de Artesanía, Eladio Molina.

En tres de los expositores, Miguel Jiménez, Antonio Maeso y Enrique Veloso, hemos notado mucho adelanto y bastantes horas de trabajo, como lo demuestra el dato de haber presentado doce, once y ocho obras respectivamente; aunque el primero sólo se limitó a presentar copias de grandes maestros, fueron correctas y fieles a sus modelos. «La Romería de El Angel» y «Cigarrales» de A. Maeso, fueron muy admirados así como «Ruinas Heroicas», y el precioso dibujo «Delirios de Don Quijote» de E. Veloso. Son también de señalar los notables progresos de Tomás Camarero, y la preparación en dibujo, con buena técnica en el colorido,

de Alvaro Aguinaga. Aunque solamente presentaron una obra, es bueno «El Torrente» de Antonio Delgado, y merecen reseñarse por su limpieza de ejecución «Neñibla Espina» de Julián García, «Vista de Toledo» de Manuel Santiago, «Entre chaparros» de Francisco Robles y el «Teniente Moya» (retrato) de Germán Labrado. Manuel Romero Carrión nos ofreció una nueva modalidad, con su auto-retrato, en su dificultad máxima.

Se admiró también la honradez en dibujo y ejecución en «Luna llena» de A. Marañón, en «La calle del Sacramento» de Francisco Córdoba y buena preparación en los dibujos de Juan Higuerras.

Los nombres de Enrique Vera, Emiliano Castaños y Manuel M. Pintado, son suficientemente conocidos y siempre admirados de nuestros lectores, cualquiera de sus obras honraría la más exigente Exposición Nacional, como lo demuestran los reiterados premios conseguidos por tan destacados artistas. En general, la Exposición se mantuvo a la altura de las anteriores, con lamentables ausencias de algunos expositores; en página aparte se detallan los nombres de los artistas premiados.

Dos libros de nuestros Asociados

«La Casa», de Fernando Allué Morer

Esta deliciosa publicación reúne en logrados heptasílabos asonantados los motivos que brinda el hogar a un poeta de fina sensibilidad:

Interior de inocencia
Cantan cuatro gargantas
—¡oh, pájaros!— arpegios
de eternidad sin jaula.

No es de extrañar que tan delicado poema obtuviese premio de selección, otorgado por la revista nacional «Juventud», de Madrid.

«La Virgen de los Alfileritos», de Román Ariz Galindo

El Sr. Ariz ha tenido el acierto de tocar a uno de los temas toledanos más entrañables, y ha dado una feliz solución histórica y poética a la devoción tradicional que Toledo siente por esta imagen de Nuestra Señora de la Soledad. El libro lleva valiosas ilustraciones de Enrique Vera. Lamentamos no disponer de más espacio en este número para dedicar a ambas publicaciones una crítica más amplia.

Sección Provincial de la Asociación Amigos de los Castillos

Recientemente quedó constituida en Toledo, formando parte de ella, las siguientes personalidades:

Junta de honor.—Presidente: Excelentísimo Sr. Gobernador Civil; Vocal de honor: Ilmo. Sr. Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial e Ilmo. Sr. Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Toledo.

Junta ejecutiva.—Presidente: Ilustrísimo Sr. D. Enrique Vera Sales; Vicepresidente: Ilmo. Sr. D. Julio Pascual; Tesorero: Ilmo. Sr. D. José G. Luengo; Secretario: Ilmo. Sr. D. Clemente Palencia; Vocales: Ilmos. señores don Guillermo Téllez, D. Juan Francisco Rivera Recio y D. Emilio García Rodríguez. Miembros todos de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas y asociados de «ESTILO».

LA ESCUELA DE TRADUCTORES DE TOLEDO Y LA CIVILIZACIÓN EUROPEA

Hay una especie de postulado tácito apodíctico, reconocido por la erudición crítica universal, por el que se establece que el «siglo de oro» de una nación va unido indefectiblemente al zenit de los valores literarios indígenas. Valiéndonos de una referencia epónima, así sucede en Francia con Bossuet, en Portugal con Camöens, en Italia con el Dante, en Atenas con Demóstenes, en Inglaterra con Shakespeare, en Roma con Cicerón, en Alemania con Goethe, en Rusia con Tolstoi, en Dinamarca con Andersen, en Noruega con Bojörnson, etc. Pero, existe una nación, España concretamente, en que el concepto y realidad del «siglo de oro» queda ridículamente constreñido en el espacio y el tiempo, y rompe el ámbito para extender su influencia e imponer su idiosincrasia racial a lo largo de varios siglos y a lo extenso de la superficie geográfica conocida; no hay, pues, siglo de oro español, sino «época áurea hispana», que abarca, a nuestro modesto entender, desde el siglo XII hasta el XVII, en una ininterrumpida cadena de polígrafos señeros, y no se precisan argumentos, glosas ni disquisiciones para convencernos de ello: basta ojear cualquier historia literaria de grado medio.

Tema tan amplio, ya se presupone, no es objeto de estas cortas líneas, y sí una faceta de aquel período, una de las menos divulgadas, que sepamos: la influencia de la Escuela de Traductores de Toledo en el auge de la civilización europea.

De sobra conocida es la preponderancia del Islam en los siglos XI y XII; entonces los musulmanes dominaban sensiblemente desde el Tigris y el Eufrates hasta el Finisterre, pasando por las regiones sitas cabe el sur del «mare nostrum», y la filosofía —ciencia del conocimiento de las cosas— de Avicenna, Aben-Pace y Averroes llena toda aquella era de una brillantez grandiosa, mas, su culmen lo establece un cristiano

en la XIII centuria: Santo Tomás; pero, para ello, no se contenta el «Doctor Angélico» en la investigación de la patrística y griga, sino que estudia y lee a los árabes a través de las traducciones latinas. Estas versiones latinas, profundas, escrupulosas, con el verdadero significado de las ideas filosóficas expuestas, son producto exclusivo de la Escuela toledana de Traductores. Célebre en toda la faz geográfica civilizada, verdadera universidad universal, si se nos permite la redundancia, hace que en Europa y el Oriente cercano se divulgue y adapte la herencia griega, platon-aristotélica, basé racional de toda filosofía tomística en sus conceptos prístinos, una vez aventados los errores materialistas, apoyándose en la ontología de San Anselmo, verdadero fundador de la escolástica y de los principios universales.

Pero, la Escuela de Traductores no se limita a las especulaciones filosóficas, sino que impone las disciplinas literarias, geográficas, matemáticas, astronómicas, médicas y arquitectónicas, por citar las principales, sin desdeñar las agrícolas, las plásticas anantropomorfas, tapiceras y musicales; como se ve, toda una gama constituyente del saber humano se concentra en nuestra patria, concretamente en su capital, para explayarla en rayos iriscentes a todos los rumbos de la rosa náutica.

La modesta pretensión de este trabajo no da lugar, por ende, a recorrer las vías de cada aspecto. Significa sólo un prolegómeno para que plumas más doctas que la nuestra lo hagan, si no lo han hecho ya, y la presente labor se limita a dar fe de un hecho trascendental en los fastos de las civilizaciones, nacido y propagado por la maestra indiscutible, España, y por su cerebro áureo, Toledo.

ALFREDO SOUTO FELJÓO

REVISTAS DE INTERCAMBIO

ALCALÁ, revista universitaria, Madrid.—ADVINGE, de Jaén.—ANGELUS número 6 del Teologado Claretmiano, de Zafra (Badajoz).—ALNE, de Madrid.—COURIER DU CENTRE INTERNATIONAL D'ETUDES POÉTIQUES, de Bruselas.—EL COBAYA, de Avila.—CONSIGNA, revista de la Sección Femenina.—GÁNIGO, de Santa Cruz de Tenerife.—MALVARROSA, de Valencia.—LA PROVINCIA, Boletín Informativo de la Excm. Diputación Provincial, de Toledo (en la pág. 12 se publica una buena información sobre Castillos de la Provincia de Toledo de nuestro asociado Guillermo Téllez).—ROCAMADOR, de Palencia.—OCIO, de Palma de Mallorca.—URIEL, de Santo Domingo de la Calzada.—VERITAS, de Granada.—Núm. 10 de la Colección «Doña Endrina», de Guadalajara, en que se publica una colección de veinte sonetos con el título de «Noches», de José Sierra Cortés. C. M. G.

Brillantez de los Juegos Florales celebrados en las Fiestas del Corpus, comentada por "El Alcázar"

La Comisión Sindical organizadora de varios de los festejos de este extraordinario Corpus de 1955, puede apuntarse ya un buen éxito, como promotora de los Juegos Florales y del Concurso Literario convocado para ellos.

A la hora de cerrarse el plazo de admisión, se contabilizaron cerca de ciento cuarenta y tres trabajos procedentes de Barcelona, Madrid, Manresa, Soria, Ciudad Real,

Zamora, Murcia, Cartagena, Almería y Toledo. Más del 40 por 100 se presentaban a la Flor Natural. (De «El Alcázar», 6 de Junio de 1955, página 23).

«Nunca unos Juegos Florales tuvieron en nuestra capital una brillantez y un esplendor como los celebrados en la noche del 8 de Junio, víspera del Santísimo Corpus Christi, con motivo del reparto de premios del Concurso convocado

por la Comisión Sindical de Festejos de este Corpus de 1955.

La fiesta no pudo alcanzar más lucidez ni más elevado tono que el que supieron darle sus organizadores, junto con la magnífica aportación de belleza y juventud de su reina, de su Corte de honor, de la distinción y elegancia del numeroso público que llenaba la sala del Teatro de Rojas». (De «El Alcázar», 9-VI).



Clemente Palencia, premiado con la Flor Natural, acompañando a la Srta. Esperanza del Pino Moreno, Reina de los Juegos Florales.

SONETO

QUE OBTUVO LA "FLOR NATURAL"

*Hora exacta de Dios, en la blancura
del nardo y de la rosa en la mañana;
se adelgaza en sonidos la campana;
es el aire tapiz y colgadura.*

*El incienso se mece en la espesura
que perfila la calle toledana,
con gozo de clavel en la ventana
y con palio de toldos por la altura.*

*La Custodia se acerca sostenida
por nostalgias de nube o de palmera;
oro y luz en sus torres verticales.*

*Y se postra ante Dios, estremecida,
la piedad y la fe de España entera,
bajo el peso de glorias imperiales.*

CLEMENTE PALENCIA

RETRATO

Trad. por Ana Luz Sotolongo

Soy un crepúsculo de tarde ausente,
un llanto que en los ojos se evapora.
Imposible decir del gesto ardiente
en la triste palabra que demora.

Soy todo —y ¡ay! el todo es solamente
un nada en donde el infinito llora—,
y es poco ser el todo de quien siente
ser poco para el sueño que se añora.

Si tan poco me queda, aunque lo ruegue
—yo que jamás tendré rumbo de estrellas—
y si me busco es cierto que no llegue—

persigo el beso aquel de extraña boda,
donde se yuxtapongan mis dos huellas
en la inquieta ilusión de ser ya toda.

ILKA SANCHEZ

CORPUS CHRISTI DE TOLEDO

*Hay un temblor aquí de campanarios,
con la mañana y con el sol de casa.
Surges del aire y del amor. Abrasa
tu corazón en vuelo de incensarios.*

*Siguen claros los siglos, que diarios,
traen el eco del tiempo que traspasa;
y con la voz, ¡oh Dios!, tu gloria amasa
el alma en mis Toledos milenarios.*

*Porque, Señor, a tu verdad tan pura,
va la entrega total del universo
y el mosto de mi sangre en tu amargura*

*Y así iluminas, Dios, Toledo inmenso
caminando hacia mí, calle y hondura,
en la Custodia de Arfe en mar de incienso.*

LUIS SERRANO VIVAR

ELEGIA

...tus ojos ya son de la tierra
y tu voz,
tus labios que eran promesa de revelaciones,
tus brazos —afluentes caudalosos del mar
que hacía orilla con el pie y el cabello—, [la Bondad—
tu ceja y tu pecho —catedral inmensa donde cabía ancha

Te ocultamos allí —bajo la estrecha campana del ciprés—.
...Y tus ojos abiertos
aún robaron a la tarde un poco de luz.

.....
Cuando regresemos de la batalla,
los que contigo íbamos a arrojar al río
los ojos blancos de los almendros
y las barbas rubias de las cañas de maíz [mente
al pasar junto al trozo de tierra que ahora te limita plena-
solamente dejaremos, en torno a la lengua de polvo
encadenado a la vieja cruz de madera
(que tu madre arrancó de las paredes de su cuarto),
las huellas del barro de nuestras botas
y espinas sucias de fango y de sudor.

(¡Esta cuesta es tan amarga
y pican con tanta rabia las abejas del sol!).

.....
Amigo, hoy, después de estrechar por última vez tu mano,
ya sin arroyos precipitándose en las venas,
nació en mí una promesa.
Y lucharé para que el volcán del tiempo
no la arranque de mi sangre
y sea piedra
en el regazo de mi alma.

.....
No han de ser nunca mis ojos
lechos secos;
y entre las ruinas de la cal,
he de mantener fresco el pozo
del recuerdo de los buenos años de camaradas.

.....
...Al regreso, quiero dejar en tu límite,
sobre el barro y las espinas,
una lágrima,
una lágrima de amistad que arrebate de los dedos de Abril
la rosa blanca de la presencia.

ALFONSO VILLAGÓMEZ

EL CIELO, ESPEJO MUDO DE NUESTROS PENSAMIENTOS

El Cielo estaba gris, bramando.
Una gran lucha y fiereza lo envolvía.
El viento gritaba al dañarse.
Fueres nubarrones tendieron su manto,
y una catarata inmensa inundó la tierra.

...Ya habló: llorando.

MIGUEL CORTÉS

“DIOS Y TOLEDO SIN TIEMPO”

Premio: CERVANTES (de «Estilo» 1955)

Por FRANCISCO ZARCO MORENO

No miréis la fecha, ni la época, ni midáis el tiempo. Nada de esto encontraréis. Mirar a Toledo y él os dirá todo. Es el viejo brujo de bola de cristal.

Pastores que cubren el cuerpo con pieles y encienden el fuego con pedernal. Entornar los ojos y pensar que son esos mismos que a todas horas véis por los rodaderos trepar sin cesar...

Roca, sol y río. ¿Qué edad tendrán? Así es Toledo, fijo, inamovible, pensándolo bien, casi una eternidad.

Legiones romanas y corazas de hierro también las conocéis, y el asalto del goda con su conversión... Las rosas del pan de Casilda.

El lujo y la miseria oriental, el amor y la muerte, el sacrificio, el imposible, la voluptuosidad. La magnificencia de los conquistadores, la Corte Imperial, las gualdrapas rojo y oro, los caballeros del Santo Grial.

Sonoros toques de trompetería, gemas preciosas, el coro, la luz y el color. Mirar con los ojos entornados. Es la gran ópera. Es Wagner con Parsifal.

LAS CALLES

La tierra triturada es polvo blanco y cegador. Un sol reverberante nos hace sudar angustiosamente. Un pavimento de guijarros puntiagudos irregularmente colocados.

Una fachada encalada. Puerta de sólida y ennegrecida madera, por gruesos clavos transpasada. Un patio y en él un pozo con brocal de granito labrado. Al fondo una parra trepadora. Las columnas de piedra, columnas raquílicas y piedra en descomposición, sostienen un corredor de minúsculo tamaño. En lo más alto una serie de entretejidas celosías.

¿Dónde estamos y cuándo? Puede ser...

El día del Cenáculo. En el día de la intimidad en la penumbra. Ya quedaron lejos las luminosidades del Tabor. El día del Cenáculo es por el contrario la jornada del Misterio. Del Dios Oculto, del Dios del Simaí, pero también del Dios de la Dulzura. La Mesa, los comensales, el Pan y el Vino.

En una casa así debieron reunirse el discípulo muy amado y el negador y el del beso hipócrita. Por una de estas incómodas y empinadas calles debieron de llegar a la gran cita. Calles polvorientas de arcos y cobertizos que unen misteriosamente casas y personajes. Arcos celestinescos de un Toledo becqueriano. Escalonadas callejas donde a la vuelta de la primera esquina aparece ante nuestra vista la túnica blanca o policroma. Tipos enjutos, consumidos y de color cetrino con marcados surcos en la cara y fuerte barba que reluce entre un sudor agrio y agobiador.

¿Jerusalén? ¿Toledo? ¿Ayer? ¿Hoy? No lo sabemos. Quizás ni exista el tiempo, ni el lugar. La Paz suele surgir de la quietud, de la serenidad, de la intimidad. La Eucaristía, ¡Dios con nosotros!, nació y vive en estos rincones.

Vamos a develar un secreto. El misterio de Toledo, ¿no puede ser su perennidad?

En las calles bullicio. Las más largas y estrechas desprenden un frescor suave y agradable de enramadas, macetas y tomillos olorosos tendidos en el suelo. Espadas y espuelas Uniformes y brillo de correajes. Viejas de aquelarre de negro vestidas y pañuelo a la cabeza.

En una ventana se asoma un rostro ovalado blanco y suave. Los cabellos negros caen por la espalda en lento torrente. Es muy hermosa. Y muy conocida y muy perseguida. Es algo misteriosa, exótica y deseada. Solo en invierno, cuando sale de casa para ir a la iglesia cercana, se le descubre bajo rica capa de blanco armiño, traje de encaje flamenco.

Campanas, iglesias y conventos. Pintores, artistas, sacerdotes, frailes, priores y caballeros de órdenes militares. Capas negras y altivos plumeros, cruces y enseñas de regimientos. Poetas, truhanes, comediantes y arrieros. Un mendigo, un ladrón y mil narradores de cuentos. La Dulcinea de Batty y los caballeros del Greco.

Decirme, ¿Roma o Toledo? ¿Ayer? ¿Hoy?

LA PLAZA

En la plaza enorme no queda un hueco. Vamos a elevarnos para ver mejor no sólo esto, sino también aquello otro oculto para los ojos rastrosos. Vamos a ver la gran parada, el gran desfile, la procesión sin tiempo. Vemos ante todo, en este recinto reunido, al todo Toledo.

Cervantes, que subió de su cercana posada, ya se colocó bajo el arco central que media los soportales. Encima está

Cristo. Un Dios justiciero que hace se estremezca Cervantes al ver pasar a la Santa Hermandad vestida de verdinegro. Verde los hachones, la Cruz alzada sobre calavera y verde el reo. Imaginario reo de la cuerda. Cervantes, la Santa Hermandad, la cárcel de Sevilla y esta pobre posada de Toledo. Cuántos recuerdos para un alma atormentada y qué paradoja que sea tal tristeza en un alegre día de Corpus en Toledo...

Sigamos con la vista recorriendo. Allá en un balcón Garcilaso, Tirso, Lope, el padre Rivadeneyra, Ercilla y Cobarrubias que vinieron de Buena Vista, residencia del Cardenal Sandoval, el buen viejo Y en aquella acera Galdós con «Angel Guerra», Baroja con sus «ideas» y Barrés con sus «secretos».

Banderas, congregaciones, órdenes y ministerios. Capas carmesís de raso y albas sobrepellices de piel al cuello. Después el Clero. El cántico gregoriano. Al final, la sublimidad del oro recreado en fuego. Fuego de homenaje. Homenaje al grande y real Misterio.

Porque este oro elevado sobre plataforma y que es pura llama no incita con sus gemas y esmeraldas a ambición alguna ni a deseo. No es corona de rey en vitrina de palacio o museo. Es, por el contrario, símbolo de eternidad, de ideas y Verbo. Algo indestructible por el tiempo. ¿Ayer? ¿Hoy? Siempre. Por eso quizás pasea tan plácidamente Cristo por Toledo. Toledo no tiene tiempo.

Lugar y Verbo: dos entidades en el pensamiento.

LA CATEDRAL

Después de este largo paseo volvamos a una más pausada realidad.

Descansemos en el templo. Un templo que arropa sus muros, de diario desnudos, con tapices que son mantos de real fiesta.

El susurro lento y armoniosos de Toledo nos dijo muchas cosas. Nos dijo ante todo que Corpus en Toledo es belleza. Una belleza de colorido y de ambiente. Toledo sabe y sirve para continuado escenario de cosas firmes. Lo prueba que en su firmeza pudo aguantar el peso Eucarístico. Es decir, una firmeza sirvió a otra firmeza. Toledo con su color y en su escenario dió realidad plástica a la más grande de las concepciones teológicas. Lo da porque también Toledo es misterio.

Misterio de razas, credos y tiempo. Escenario múltiple y natural donde igualmente vemos, sin sorprendernos, al goda que al Cid del Cantar con sus caballeros. No hay límites en nada porque en Toledo todo es viejo y nuevo a la vez.

Es el Toledo roca, sol y río que vemos desde los cigarales. Roca, sol y río o lo que es igual paz y sosiego. La Eucaristía también es esto y por ello se amalgama tan maravillosamente con Toledo. Es Toledo casi una eternidad, un tiempo parado, y el Corpus en su idea, la Eternidad absoluta, el espacio sin tiempo.

La Eucaristía el Verbo y Toledo el siervo.

EL MILAGRO DE ARFE

El milagro de supervivencia de Toledo está justificado en y por «su» Corpus, y el Corpus de Toledo es el que hace vivir a Toledo. Corpus y Toledo son dos paralizaciones del tiempo. Toledo está por encima de él, resbala por él y, sin embargo, no está muerto. Vive, tiene sentido universal y pleno latido de trascendencia en su acción diaria. Su misterio y misión es amortiguar, concatenar y neutralizar. Hacer posible a la vez lo necesario y lo contingente, lo Divino y humano, ayer y hoy.

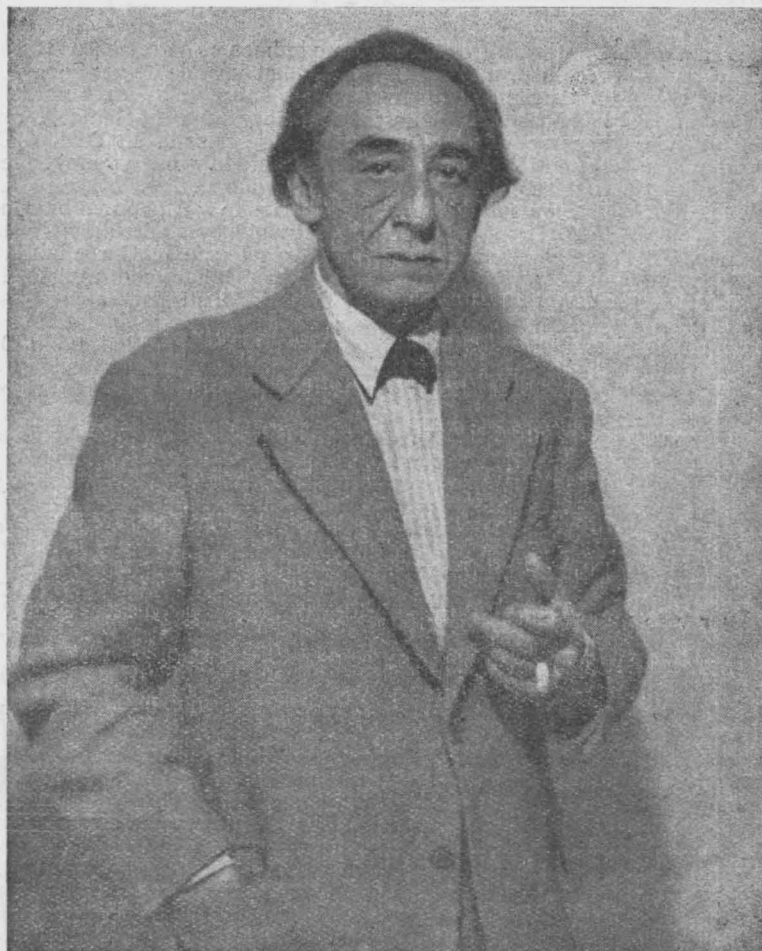
Por eso el artista, el escritor o el poeta que pasado el tiempo —su tiempo medido y turbulento—, llega a vislumbrar la calma, porque aclaró sus misterios, busca ya más que nada la paz y el sosiego. Necesariamente en esa busca encontrará un día el camino de Toledo. Por los caminos de Toledo la Catedral, y en la penumbra un día del Corpus por la tarde, surgirá el milagro de Arfe.

¿Que por qué es un milagro? Porque pese a todo, pese incluso al tiempo, aquella joya siempre estará allí. Por ella y por lo que lleva dentro. Así también es Toledo.

Pese a su apariencia y a la idea de los escépticos no creáis nunca que Toledo está muerto, que es viejo o pequeño. Si buscáis avenidas, miserias enormes, alegrías sin freno, desde luego ésta no es la ciudad de los sueños... pero de los sueños pasajeros.

Toledo siempre es así, pero es siempre y por lo tanto no tiene cuentas con el tiempo.

Noticias de nuestros Asociados



El ilustre escultor Victorio Macho, que ha sido nombrado Hijo Adoptivo de Toledo

* **Manuel Romero Carrión ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.**— Ya habíamos dedicado en el número anterior un comentario sobre la preparación artística y las disposiciones de este joven pintor toledano; hoy tenemos la satisfacción de verlo confirmado, al lograr plaza de ingreso en un Centro de tan exigente selección. Manuel Romero, que cuenta en la actualidad 19 años, lleva diez años de ellos dedicado al dibujo y a la pintura, en los que logró una acusada personalidad. En 1952 obtuvo el Premio del Cartel del Valle. En las fiestas de Santo Tomás de Aquino (7 de Marzo de 1953) fué también galardonado con el Premio de Arte del Certamen, organizado por el Instituto de Enseñanza Media, por su preciosa acuarela titulada «Plaza de la Revuelta». Cuenta también con distintos premios de los Concursos de Prensa del Frente de Juventudes. Esperamos, dados estos antecedentes, una brillante carrera artística.

* **En el Concurso Literario.**— Como resultado del fallo emitido por el Jurado califica-

dor de la VIII Exposición de Arte, se concedieron los siguientes premios: a don Enrique Vera, premio «Alcázar de Toledo» (pintura), patrocinado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil. El señor Vera tuvo el rasgo de enviar su importe (mil pesetas) a la Cocina de Invierno. A don Manuel M. Pintado, premio de Dibujo y Acuarela, patrocinado por ESTILO. De Escultura, obtuvo el Premio Provincial del Excmo. Ayuntamiento de Toledo don Armando F. Fraile y el Premio Provincial, patrocinado por la Excmo. Diputación, se otorgó a don Eladio Molina, por una magnífica obra de artesanía

En el Concurso Literario se concedió el Premio Garcilaso a don Luis Serrano Vivar; el Premio Cervantes a don Francisco Zarco Moreno y dos accésit a don José Erroz Sorrosal y a don Julián Lanchas Jiménez.

* Ha sido nombrado Vicepresidente de la Excmo. Diputación Provincial don Julio San Román Moreno; su gran preparación profesional y su apasionado cariño a Toledo, habrán de traducirse en fel-

ces soluciones para nuestra provincia.

* Ha ingresado en la carrera judicial, tras brillantísimas oposiciones, nuestro colaborador Alfonso Villagómez Rodil.

* **Homenaje a Victorio Macho en el Ayuntamiento de Toledo.**— El domingo, 26 de Junio, se entregó en el Salón Alto del Excelentísimo Ayuntamiento a Victorio Macho el título de Hijo Adoptivo de la ciudad. Presidió el Excmo. Sr. Gobernador Civil, conde de Ezpoz y Mina, con asistencia de las primeras autoridades y destacadas figuras de la vida intelectual española, como el Dr. Marañón, Víctor de la Serna, Manuel Benedicto, etc.

A las frases de don José Conde, Alcalde de Toledo, llenas de inspiración y de gran belleza literaria, contestó el ilustre escultor:

«Amigos míos: Cuando allá en el Perú, Colombia, Panamá y Venezuela daba forma a las monumentales obras de arte que se me encomendaron, estaba presente en mi ánimo la constante evocación y añoranza de esta gran meca espiritual de España y del mundo, su famoso río templador de aceros y voluntades y la luz de este su cielo, inspirador de prodigios... Toledo representa para mí el simbólico altar ibérico al que traigo los exvotos que formé con piedras, bronces, maderas y dibujos... Y porque bien me sé que «nuestras vidas son los ríos, que van a dar a la mar, que es el morir», cuando presienta la llegada de esa hora que a tantos amedrenta y anticipa la agonía, rogaré a Dios Todopoderoso que no me aparte de estas amadas riberas del Tajo».

A tan simpático acto, que presenciábamos numerosos amigos del artista, se sumaron las adhesiones de los Ministros de la Gobernación y de Educación Nacional, Embajadores del Perú y Cuba, Excmo. Sr. Obispo Auxiliar, Alcalde de Madrid, etc.

* En la «Casa de Cervantes», de Valladolid, y ante una numerosa concurrencia de artistas, críticos y poetas, dió un recital de poesías originales dedicadas a Toledo nuestro asociado Fernando Allué Morer, que fué muy aplaudido en su afortunada intervención.

* En los Juegos Florales del Corpus obtuvo el Premio de la Delegación Provincial de Sindicatos nuestro asociado don Tomás Sierra Bueno.



LA VIDA DE SANTIAGO CAMARASA

Uno de nuestros más ilustres asociados, relatada en «DÍGAME»

Por FERNANDO CASTAN PALOMAR

Vive don Santiago Camarasa, escritor y periodista con muchos años de ejercicio, en una casa muy amplia y muy llena de balcones, que se asoma al anecdótico paseo del Prado, el paseo de Figaro y de Ramón, con sus cedros románticos y sus ecos de viejas tonadas infantiles a las puertas mismas de la pinacoteca ilustre. La vivienda está unida a las oficinas de la agencia de recortes de prensa instaurada por Santiago Camarasa hace quince años. Exactamente ha cumplido ahora quince años esa agencia. En ella tiene su director un despacho, que se asoma, a derecha e izquierda, a las distintas dependencias donde se tijeretean los periódicos, se clasifican los recortes, se engoman, se pegan en los correspondientes impresos y se introducen en los sobres. Santiago Camarasa vigila todo ello desde su puesto de mando no con el aire autoritario del hombre de acero, sino con ese aspecto de todo hombre bonachón, a quien la lucha en el trabajo lo ha ido haciendo cada día más profundamente humano.

Viste de oscuro don Santiago Camarasa. Su hablar es suave, como su faz. Y en la conversación hace frecuentes escapadas a épocas que ya se han quedado muy atrás, pero que en su memoria viven con precisión de próximas. Si la edad de Camarasa no es aún muy avanzada —nació en Toledo en 1896—, su vida adquirió tan pronto intensidad y brío, sostúvose en ella tan brillantemente su impetu y abarcó tan variadas y curiosas actividades, que tiene una larga y curiosa historia que contar.

Sinceramente creo que en el caso de Santiago Camarasa, lo más interesante es retroceder mucho más allá de su día de ayer y llegar a las tres etapas que pueden y deben ser consideradas en su vida. La de su entrega a la defensa de la monumentalidad de Toledo. La de su relación con 19 compañías tranviarias de España. Y la de la fundación de su agencia de recortes de prensa.

PRIMERA ETAPA

Santiago Camarasa es, desde chico, un gran trabajador. Quiere ser arquitecto. Pero su padre, dueño en Toledo de un almacén de coloniales, lo que desea es sumar al hijo a los quehaceres que el negocio exige. El muchacho, dócil, se aviene a ello e interrumpe sus estudios de bachillerato. Pero no se resigna así como así a no tener un título. Y estudia para hacerse profesor mercantil, en lo que pone una tenacidad que ha de compartir con el tensón con que lleva adelante sus habituales tareas. Obtiene el título de profesor mercantil, pero nunca habrá de ejercer como tal. Se trata de una satisfacción íntima, como otras muchas que, a lo largo de su vida, denotan un carácter lleno de voluntad por propio gusto y aunque ningún beneficio personal se le venga a las manos.

Esas habituales tareas a que aludo no son sólo las de su colaboración en el negocio paterno. A los dieciséis años de edad, Santiago Camarasa funda una fábrica de mazapán; de ella salen las primeras exportaciones que de esta golosina hace Toledo; hasta entonces es Sonseca la ciudad exportadora del mazapán; Camarasa amplía el mercado, venciendo así un escepticismo que, en ánimo menos templado que el suyo, le hubiera hecho renunciar a su decisión.

También entonces crea Camarasa en Toledo una revista que se titula «Patria chica», y que recoge con tanto lirismo como ardor, las palpitaciones de la vida local.

—¿Cómo —pregunto a Camarasa— le ocurrió dar este primer paso periodístico?

—Desde niño tenía afición a los periódicos. En el colegio hacía uno, «Ecos de Toledo», que fué mi ejercicio inicial en estas actividades, que luego han llenado mi vida.

En 1914 fundó Santiago Camarasa su revista «Toledo», primorosa en grabados, selecta de texto, hirviente de un afán de exaltación y difusión de la ciudad. Vivió aquella revista casi tres lustros.

—Y fué —dice Camarasa— mi gran

pasión, tan gran pasión, que me costó una fortuna.

Don Torcuato Luca de Tena, que vió en aquel esfuerzo del periodista toledano magníficas condiciones para este ejercicio, le requirió para colaborar en «Blanco y Negro» y en «A B C», le hizo corresponsal de este diario en Toledo y le anunció que el día que quisiera trasladarse a Madrid tendría puesto en sus periódicos.

—Mientras —continúa don Santiago Camarasa—, yo seguía fundando revistas. Una de ellas fué «Castilla». Otra, «El Zoco», publicación ésta de lucha en defensa de la ciudad de Toledo. Edité también el Boletín de la Academia de Bellas Artes, fuí subarrendatario de «El eco de Toledo», publiqué diversas guías de aquella ciudad, colaboré en infinidad de revistas españolas, di al público una novela, «La nueva ronda», y luego otras novelas más...

Me exhibe algunos números y algunas colecciones de sus revistas. En todas ellas, la firma de Santiago Camarasa, aparece al pie de trabajos que hablan de las maravillas de Toledo, de sus historias y de sus leyendas, de la necesidad de librar su arqueología del ímpetu destructor y de la exigencia de no adulterar su carácter, que sería tanto como profanar su encanto.

—Allá por el año 30 —me cuenta Camarasa—, hubo el proyecto de la transformación de Zocodover. Se quería hacer de la histórica plaza una moderna Puerta del Sol. Contra tan desatinado propósito emprendí en la letra impresa una campaña, absolutamente romántica, que me fué pródiga en sinsabores y en quebrantos. Me encontré bloqueado por intereses particulares que se enredaban de forma que me hicieran imposible mi vida en Toledo, no sólo en mi posición de periodista, sino también en mi sitio industrial. Y un día, lleno de amargura y de decepciones, salí de Toledo.

Hay en la expresión de Santiago Camarasa, al recordar aquellas fechas, una sombra de tristeza. Había estado durante más de veinte años defendiendo las piedras de la ciudad amada y se veía obligado a abandonarlas,

como si se volvieran iracundas y terribles contra él.

—En Abril de 1931 —continúa—, emprendía la aventura de establecer mi residencia en Madrid, trayendo conmigo a mis padres, a mi mujer y a siete hijos. ¡Y con veinte duros por todo capital en el bolsillo! ¡Dejé allí mis mejores años y toda mi fortuna!

SEGUNDA ETAPA

Abre Santiago Camarasa su pitillera de cigarrillos ingleses. Me ofrece uno. Y cierra la pitillera.

—Yo no fumo —dice—, pero siempre llevo cigarrillos para los amigos.

Luego, sigue su historia:

—Contaba para rehacer mi vida con la protección del conde de la Cimera, director general de Turismo, y también con la de «A B C». Pero a los pocos días de mi llegada a Madrid surge la república. El conde de la Cimera deja de ser director general. Se produce la incautación de «A B C». Todas mis ilusiones se desploman dentro de mí como para derribarme. Pero yo no puedo amilanarme teniendo a mi cargo una familia, y nada menos que una familia numerosa. Me dispongo a trabajar en lo imprevisto. ¿Representaciones comerciales? Muy bien. Lo que sea.

Pero estaba muy arraigada en el escritor toledano su acción periodística y, mientras atiende a esas representaciones, funda una revista, «Mujer», y pone también en pie una Agencia de colaboraciones para periódicos, Prensa Regional; en ella es él mismo, con distintas firmas, autor de casi todos aquellos artículos de colaboración que van a las distintas publicaciones españolas. Camarasa en esa época de su vida escribe de todo. Trabaja intensamente. Trabaja de día y de noche.

—Y al mes de residencia en Madrid —dice— vivía aquí mejor que en Toledo.

Cuenta también:

—Siempre he tenido un afán viajero, que me ha llevado a recorrer todo el mapa de Europa. Con excepción de Rusia, conozco todos los países europeos. En Londres vi cómo se utilizaban para publicidad los billetes de los tranvías. Y al regresar a Madrid implantó aquí ese sistema de propaganda. Tiene gran aceptación. Yo doy regalos a los coleccionistas de billetes tranviarios en combinación con las casas comerciales. Con aquel negocio gano mucho dinero, tanto más cuanto que lo extiendo a numerosas capitales de provincia. Llego a tener ese negocio en diecinueve ciudades. Al mismo

tiempo, soy dueño de una imprenta, establecida primero en el calle de San Mateo y luego trasladada a una casa de mi propiedad en la calle de Alcántara. Pero llega el 18 de Julio del 36, Madrid queda apresado por el marxismo, y en aquel oleaje naufragan mi negocio de los billetes de tranvía, mi imprenta y todo cuanto constituye mi medio de vida. Otra vez sin nada; otra vez, al terminar la guerra, tengo que lanzarme de nuevo a una decisión.

Santiago Camarasa va a empezar entonces, a los cuarenta y tres años de edad, la tercera etapa de su vida.

TERCERA ETAPA

Relata así Santiago Camarasa el origen de la Agencia Internacional de Recortes de Prensa, de la que es fundador y propietario:

—En un viaje a Suiza había conocido el funcionamiento de la Agenci Argus, y pensé, en 1939, en establecer aquí algo semejante. Ya existía en Madrid una agencia de recortes de prensa, pero no consideraba obstáculo esto para mi idea. Y la puse en práctica, por mí mismo, sin ayudantes ni auxiliares, y únicamente asistido por mis hijos, una vez que vi la imposibilidad de que esto fuera labor de un hombre solo. Pero, en principio, nadie más que yo leía y recortaba, y a veces hasta repartía personalmente los sobres.

Me explica don Santiago cómo hubo de distribuir el trabajo entre sus hijos. Los siete se iniciaron en esta tarea. Ahora son cinco los que se ocupan de esto, porque una de las hijas contrajo matrimonio y uno de los hijos se ha hecho marino mercante.

—Pero lo que empezó como labor individual —sigue Santiago Camarasa—, exige hoy más de veinte personas. Y lo que comenzó con un puñado de periódicos tiene ahora un volumen de 4.000 ejemplares, entre publicaciones españolas y extranjeras. Cuatro mil periódicos hay que ver, clasificar y recortar diariamente. Luego viene el meter en sobres los recortes y el distribuirlos a nuestros abonados, distribución que se hace con un equipo propio de ciclistas.

Explica Camarasa que él revisa personalmente todos los recortes que se hacen; que lee unos doscientos diarios en cada jornada; que desde que está entregado a su agencia apenas puede escribir, y que los asuntos recortables han llegado a obsesionarle de tal modo que cuando lee un libro la imaginación se le va a ellos y le cuesta gran esfuerzo enterarse de las páginas que tiene

ante sí y que ninguna relación guardan con su diaria actividad.

Con estas explicaciones es ya fácil componer cómo pasa el día el veterano escritor, que empezó haciendo periódicos y está ahora deshaciéndolos. Pero yo quiero que él mismo cuente la distribución de las horas de su día, de su día de ayer o de cualquier otro de sus días, pues —según me dice— todos son para él iguales, con excepción de los domingos. Los domingos los pasa en El Escorial, o en Aranjz, o en Cercedilla...

—Los días laborables me levanto a las nueve —dice—, voy a la iglesia de Jesús y, de regreso, me meto en este despacho, donde permanezco hasta muy pasado el mediodía. Las horas de la tarde las dedico a la lectura de prensa extranjera exclusivamente. Y a las siete hago un alto para ir al teatro o al cine. Cuando regreso me recluyo de nuevo en el despacho hasta el instante de la cena. Y después de ésta, otra vez al cine o al teatro, que son mis grandes aficiones. Pero no acaba ahí mi jornada de trabajo, porque al volver a casa reanudo la tarea y sigo en ella hasta las tres o las cuatro de la madrugada.

—No duerme usted mucho. Y ello acredita que su salud es buena. Los médicos suelen recomendar a los enfermos o enfermizos que duerman ocho, nueve o diez horas.

—A mí lo que me ha sugerido el doctor Marañón es que salga de Madrid en los fines de semana. Esto siempre es bueno. Y de ahí esos viajes a lugares próximos de que le he hablado. Otros viajes apenas hago ya, salvo los veranos. Alguna vez, a Barcelona. Empiezan a cansarme los desplazamientos. Uno no está para viajar como viajaba hace treinta años.

Santiago Camarasa dice esto, sin embargo, con cierta coquetería de hombre a quien nada le abruma en sus sueños.

Me acompaña a visitar las instalaciones de su agencia. Hay en ésta gran actividad. Cada empleado tiene su especialización. Camarasa me explica cómo es cada cual. Me informa también de la clasificación que se hace en los casilleros de los distintos abonados. Yo creo, a la vista de todas estas manipulaciones, que todo esto no es fácil.

—Y no lo es —me dice Camarasa—. Más de treinta años de hacer periódicos me han traído la deducción de que es tan difícil harcerlos como deshacerlos. Es también labor de periodista, cuyo carnet sigue poseyendo con verdadero orgullo.

PREMIOS Y CONVOCATORIAS

«Aedos». Premio de Biografía 1955. Barcelona.

El Premio de Biografía AEDOS, instituido para estimular la producción de biografías sobre figuras célebres, se hace extensivo este año al género autobiográfico (Diarios, Memorias), de interés y valía intelectual, convocándose bajo las siguientes condiciones:

a) Se establece un Premio de 25.000 pesetas para originales en lengua castellana.

b) Los originales, inéditos, de una extensión mínima de unas 300 hojas tamaño folio, escritas a máquina a doble espacio y una sola cara, deberán ser firmados por el autor, con indicación de su domicilio, y remitirse por duplicado mecanografiado al Secretario de los Premios de Biografías AEDOS (Consejo de Ciento, núm. 391, Barcelona).

c) El Jurado está constituido por los señores José María Millás Vallicrosa, Presidente; Melchor Fernández Almagro, Fernando Soldevila y José María Cruet, Vocales; Martín de Riquer, Secretario.

El plazo de admisión terminará el 25 de Octubre y el veredicto se promulgará el día 13 de Diciembre.

Concurso Literario del I Certamen de Exaltación de Valores Riojanos. Logroño.

Tema I: Poesía. La Flor Natural y un premio de 2.000 pesetas, y un segundo de 1.000 para una poesía inédita, de metro y extensión libre, dedicada al Vino de Rioja.

Tema II: Prosa. Un primer premio de 6.000 pesetas y un segundo de 2.000, para un ensayo histórico y literario del Vino de Rioja. El trabajo deberá ser inédito en su totalidad y su extensión mínima será de 100 cuartillas a máquina y a dos espacios.

Los demás requisitos son como los de los certámenes corrientes, con sistema de lemas, con el nombre del autor, apellidos y dirección conservados en incógnito. Se mandarán los trabajos con sus plicas a Secretaría de la Junta Provincial de Turismo de Logroño, con la indicación siguiente: «Para la Fiesta Literaria patrocinada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja» (Tema I o II). Termina el plazo el día 31 de Agosto de 1955 a las doce horas.

Concurso Literario «Gabriel y Galán», en Cáceres.

Para honrar la memoria del poeta Gabriel y Galán, la Jefatura Provincial

del S. E. U., de Cáceres, organiza un Concurso Literario en el L aniversario de su muerte.

Premio del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, 5.000 pesetas para una poesía original, inédita, sobre tema libre y con un mínimo de setenta versos.

Premio del Excmo. Sr. Ministro Secretario General del Movimiento, 1.000 pesetas, para una monografía sobre «Extremadura en la obra de Gabriel y Galán», cuya extensión mínima será de 20 folios.

Premio Jefe Nacional del S. E. U., 1.000 pesetas, para un artículo periodístico publicado en la prensa nacional durante el tiempo que comprende el plazo de la convocatoria, sobre el tema «Cáceres en el Movimiento Nacional».

Premio Jefe Nacional del S. E. U., 1.000 pesetas, para una monografía sobre el tema «Guadalupe, advocación hispánica»; extensión mínima de 15 folios. A este premio sólo pueden concurrir estudiantes universitarios y miembros de la Sección de Graduados del S. E. U.

Todos los trabajos se remitirán a: Secretaría de la Jefatura Provincial del S.E.U., Avenida de la Virgen de la Montaña, 15, antes del día 10 de Diciembre del año en curso. Los trabajos se presentarán mecanografiados, a dos espacios y en folios escritos por una sola cara. Deberán estar firmados por sus autores e indicar legiblemente nombre, apellidos y dirección de los mismos.

XVI Exposición Manchega de Artes Plásticas. Valdepeñas.

El Concurso comprende obras de Pintura, Escultura y Dibujo. Pueden concurrir con obras originales artistas de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo o artistas que hayan adquirido vecindad en cualquier punto de ellas. No se admitirán obras presentadas anteriormente en certámenes nacionales, de carácter oficial, o en anteriores Exposiciones manchegas de Artes Plásticas.

PREMIOS:

a) Primer Premio Regional: 25.000 pesetas y Molino de Oro. Excmo. Sr. Gobernador Civil de Ciudad Real, para la obra de cualquier clase y tema con mérito preferente.

b) Segundo Premio Regional: 10.000 pesetas y Molino de Plata. Excmo. Diputación Provincial de Ciudad Real, en idénticas condiciones del anterior, a la obra que siga en mérito.

c) Premios Provinciales de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Toledo: Molino de Bronce y premios en metálico.

Los trabajos se presentarán en la Jefatura Local del Movimiento de Valdepeñas (Manuel Fernández Puebla, núm. 9) desde el 10 al 25 de Agosto.

Fiesta de la Poesía y de la Vendimia de Valdepeñas.

Concurso poético. PREMIOS:

a) *Bernardo de Balbuena*, Flor Natural y 2.500 pesetas.

b) *Juan Alcaide*, Flor Natural y 1.250 pesetas.

c) *Ana de Castro*, Flor Natural y 750 pesetas.

Los trabajos serán de tema libre, escritos en verso y asimismo serán libres, a discreción del autor, la extensión y la rima.

Se enviarán los mismos al Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas (Ciudad Real), Fiesta de la Poesía y la Vendimia de 1955, por correo en ejemplar triplicado, escritos a máquina y sin firma, en sobre cerrado bajo lema, el nombre, apellidos y dirección de los autores, antes del día 22 de Agosto.

I Certamen Literario de Avila, que tendrá lugar en el mes de Octubre.

Premio de 3.000 pesetas y Flor Natural al mejor trabajo poético con libertad de metro y estrofa, que evoque y cante la vida y obra de *Teresa de Jesús*, con un mínimo de 200 versos.

Premio de 1.500 pesetas y dos accésit de 750 pesetas cada uno, a los tres mejores sonetos dedicados a la ciudad de Avila, su carácter y sus motivos espirituales e históricos.

El plazo de presentación termina el 15 de Septiembre y deben remitirse al Excelentísimo Ayuntamiento de Avila, «Para el I Certamen Literario». En sobre lacrado bajo lema, y sobre aparte bajo el mismo lema, nombre, apellidos y domicilio del autor.

Los sonetos sobre Avila deben ir mecanografiados a dos espacios, por una sola cara, en papel tamaño cuartilla, debiendo figurar el soneto dentro de un recuadro o marco mecanografiado o dibujado y recomendándose vayan las composiciones con un dibujo sobre la ciudad en el ángulo izquierdo y arriba de la cuartilla. También pueden enviarse manuscritos y en pergamino o papel pergaminado, si bien lo que valora es la calidad poética del soneto presentado.

C U E N T O D E V E R A N O

Renqueando, sube por la calle la camioneta del hielo. Es pequeña y tiene pintada la cabina y los guardabarros de un amarillo-limón que contrasta con el verde claro del motor y de la caja.

Para siempre enfrente de casa. En mi portal, hay un despacho de hielo y allí descarga su mercancía.

Ahora es verano. En esta ciudad castellana, de calles sucias y apretadas —sin horizontalidad—, el sol cae con toda su fuerza, dejando por todas partes un sabor seco que se pega a los labios —ausente de mar— y nos empapa el cuerpo con la pus polvorienta de la tierra seca.

Cuando llega la camioneta, ya hay un enjambre de chicos y de mujeres esperándola.

Los chicos la saludan con gritos y un escándalo tremendo:

—¡Ah, ahá, ah! ¡Ah, ahá, ah...!

Y hacen ademanes con los brazos, como si animasen al viejo carricoche a subir la cuesta de adoquines.

Hay algunos, más atrevidos, que la empujan y acarician como si fuese un manso animal.

Las mujeres se apretujan, la «cola» pierde su estética y la gente olvida el número de orden, que ha sido transmitido con todas las solemnidades:

—¿Quién es la última?

—Una servidora. Va usted detrás de mí.

Otras veces, las circunstancias obligan a modificar los términos de la transmisión:

—Va usted detrás de la «señá» Leutería, la del estanco... Ha ido ahí, a la carnicería.

Luego, esbozando una sonrisa, suelen añadir, intentando animar a la recién llegada:

—Si acaso no viniese, iba usted detrás de mí.

Y la que ha pedido la «la vez», agradece la atención con una sonrisa forzada.

Luego, esperan con impaciencia a otra colista para transmitirle, con el mismo rito, el puesto de «última».

...Y es que a los últimos de las colas les mira la gente con «un pobre hombre» o «pobre mujer» a flor de labio; y los que están los primeros les examinan detalladamente, hasta percatarse de los rasgos más íntimos de su indumentaria y fisonomía, como si trataran de leer lo que piensan y quiénes son.

Hoy he visto a una mujer que no la conocía como cliente habitual. (Los componentes son casi siempre los mismos) Todos los días vienen unas muchachas de servir, con sus delantales blancos, llenando de nieve la calle; algunas mujeres, que llevan grandes bolsas de cuero

con rombos de todos los colores pintados en sus lomos. Hay también una caterva de chiquillos, bullidora y revoltosa. (Este año viene bastante gente porque hay restricción).

También los muchachos que van al colegio, o simplemente pasan por la calle, se agregan al grupo y se arremolinan en torno a la camioneta cuando ésta empieza a descargar. Los otros chicos, los habituales de «la cola», miran a estos «espontáneos» con desprecio, como riéndose de su ansia. Y los que están junto a la camioneta, sin hacerles caso, chillan y gritan:

—¡Ande, deme un poco!

—Este trocito ..

Cuando el hombre que descarga las barras se descuida, dejan posar sus lenguas sobre la blanca superficie del hielo, sorbiendo un poco de su frialdad; luego, contentos, se van cantando por la calle abajo. Y hay algunas barras que parecen agradecerles su ternura vertiendo, como si llorasen, unas gotas blancas que se pierden entre el mugre sucio de las heridas que tiene en la madera la vieja camioneta.

Otras veces, hay en la «cola» mujeres que no participan en la algazara de las demás. Tienen prisa; remiran continuamente la calle, deseando que llegue pronto el carricoche; no hablan, y cuando se van, lo hacen silenciosamente. Después, no aparecen más. Algunas veces, vienen varios días seguidos pero apenas se las siente. Son las que vienen por hielo para algún enfermo.

La mujer que he visto hoy me pareció, desde un principio, que pertenecía a esta clase.

Era pequeña y delgada, ya de edad, iba vestida de luto, con un velo del mismo color sujeto a la cabeza.

Era una de las primeras de la «cola»; cuando llegó la camioneta, aquélla, como siempre, se deshizo; la mujer se apartó a un lado y esperó pacientemente el descargue. Vino el apelo-tonamiento acostumbrado, el barullo, la trasgresión del orden...

Cuando la camioneta arrancó, ya estaba el establecimiento ocupado por los «habituales», que, acostumbrados, se saltaban el formalismo de la transmisión en cuanto comenzaba el despacho.

Las mujeres que habían conseguido pasar de las primeras, salían con sus barras rezumando frío por las orejas gemelas de las bolsas; y las que esperaban —conscientes y resignadas de su mala suerte aquel día—, las miraban pasar sin rechistar.

Casi todos los chicos, salieron de los primeros; llevaban las barras atadas con cuerdecillas de esparto, y algunos las envolvían en alambres, que enrollaban a sus manos.

La mujer de luto quedó de las últimas, fuera del local.

Una vez se atrevió a protestar, y dijo tímidamente:

—Soy la segunda. Me dió «la vez» esa señora gruesa que acaba de salir...

Una muchacha, que llevaba los brazos completamente desnudos, le dijo:

—Señora, aquí la «cola» no vale. «Eso» es antes de llegar la camioneta, por guardar las apariencias; después, cada una se acomoda como puede. A mí me «ha tocao» ser hoy de las últimas porque me descuidé, que si no...

Salieron más mujeres y la vieja de luto desapareció dentro del portal.

Como ya no veía nada y la escena se me antojaba curiosa, bajé a la calle y me introduje en el local como si fuera un cliente más.

La mujer de luto reflejaba en su cara la expresión más sincera de la ansiedad. En la mano llevaba un abanico que reproducía, a todo color, el cuadro de «Las Hilanderas», y al golpearlo nerviosamente contra su pecho, daba la sensación de que tomaba movimiento la rueda del telar.

De vez en cuando, decía en voz baja:

—Pero yo era la segunda .. Déjenme pasar, por favor. Es para un enfermo...

Una de las veces me miró, como buscando apoyo a sus palabras.

Intenté forzar un poco la hostilidad de la masa que tenía delante:

—¡Déjenla pasar! —dije, alzando la voz—. ¡Es un caso de necesidad!

Una voz, no sé de quien, que a mí me pareció el grito sucio y cobarde del hombre en masa, contestó:

—También los demás tenemos enfermos.

Y las peticiones continuaron, sin interrupción, delante del mostrador.

—Ricardo, dame media.

—Una, y que sea grandecita, no como la del otro día.

Salí fuera y me senté en los escalones de entrada.

Por casualidad, aquel día habían subido bastante hielo. Cuando le llegó el turno a la vieja de luto, pidió con voz cansada:

—Media barra, por favor.

El hombre del mostrador sacó de la cámara una entera y la partió en dos mitades. La mujer colocó una de ellas en un pequeño bolso de tela marrón. Bien pronto la tela se empapó de agua, y, al gotear, dejaba por el suelo un surco cada vez más grueso.

Cuando salió, me levanté.

—Muchas gracias. Dios se lo pague, me dijo.

—De nada —me disculpé—.

Y, sin darme cuenta, comencé a caminar junto a ella.

—¿Es su hijo el enfermo? —le pregunté, por decir algo—.

(Continúa en pág. 3 de cubierta)

(Viene de la pág. 12)

—¡Oh!, no; es mi nietecito —y una lágrima, difícil de contener, se asomó a ver la luz del día—; tiene dos añitos sólo. Dice el médico que es un ataque a la cabeza, y el hielo puede reanimarle algo.

Por la acera de enfrente, y hacia nosotros, venía corriendo una niña, muy delgada, vestida con un traje de cuadritos blancos.

—¡Abuela! —gritó, al aproximarse—.

Abrazadas y llorando, comenzaron a correr calle abajo.

Las seguí.

Al doblar una esquina, se introdujeron en un callejón y entraron en el oscuro portal de una de las casas. Entré detrás de ellas.

Subimos hasta el segundo piso. En el pasillo, había unas viejas con aire de compunción.

—¡Luisín! —gritó la mujer, al tiempo que una cascada de generosas lágrimas caía por sus delgados carrillos—.

Precipitadamente, se metió en una de las habitaciones que daban al pasillo.

Me quedé en la puerta.

En el cuarto había una cama de hierro, muy baja. Entre las sábanas, se veía el cuerpo de un niño pequeño, rubio; tenía la cara amarilla, como si hubiera sido quemado por la fiebre. Estaba rígido. La mujer lo abrazó desesperadamente, y unas moscas que se paseaban por las babas —aún frescas, de la boca—, huyeron con un vuelo lento y pesado.

El hielo de la bolsita, que la mujer llevaba colgando del brazo, se desparrramó sobre la cama, deshaciéndose en pedazos. Luego, rodando, vinieron a caer al suelo; algunos quedaron entre las piernas del niño, derritiéndose muy a prisa, como si quisieran huir, extrañados ante la frialdad de la carne.

En un ángulo de la habitación, un hombre y una mujer, jóvenes, miraban al niño muerto, ensimismados.

Me descubrí y salí silenciosamente. En la habitación —que cerca de la puerta hacía el pasillo al ensanchar su barriga—, había ya muchas mujeres. Se abanicaban, mientras parlotaban en voz baja:

—¡Bah!, era tan pequeño —decía una vieja ajamonada— que ni siquiera podían haberle cogido cariño.

Bajé despacio las escaleras.

(Nunca se me hubiera ocurrido que detrás de aquel trozo de hielo pudiera esconderse toda una tragedia).

En el portal, el aire se hacía más frío. Al pasar, me reanimé un poco. Tenía el cuerpo como alejado de mí, como hueco, igual que si de un golpe me hubieran arrancado las entrañas y estuviese vacío, como un pellejo deshinchado.

ALFONSO VILLAGÓMEZ

Toledo, 1955.



RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57.—Toledo

